





Al pedir Hesperidina exigir que cada rótulo, etiqueta, cápsula y corcho de la botella, lleve la firma de M. S. Bagley

### TRICOFERO

Su fama es universal



El éxito es su atributo

Sus efectos son conocidos

El Tricofero es el más perfecto de los depilatorios. Su uso es sencillo y su efecto es seguro. No causa dolor ni irritación. Es el único depilatorio que no daña la piel. Su fama es universal y su éxito es su atributo. Sus efectos son conocidos y su uso es sencillo.

### TERRENTOS

MAGNIFICOS

Se venden 15 hectáreas de terreno en la zona de San Juan de los Rios, a 15 minutos de la ciudad. El terreno es fértil y está rodeado por cultivos. Se vende a un precio muy bajo. Interesados, dirigirse a la oficina de la inmobiliaria.

### COMPANIA REAL BRITANICA

PAQUETES A VAPOR

NEVA

Consigue 240 toneladas

Se vende a un precio muy bajo. Interesados, dirigirse a la oficina de la inmobiliaria.

### SECCION COMERCIAL

Sección de anuncios comerciales. Incluye avisos de venta, alquiler y servicios.

### SECCION PUBLICAS

Sección de anuncios públicos. Incluye avisos de licitación y concursos.

### SECCION JUDICIAL

Sección de anuncios judiciales. Incluye avisos de venta de bienes y procesos judiciales.

### SECCION JUDICIAL

Continúa con avisos judiciales y procesos legales.

### SECCION PUBLICAS

Continúa con avisos públicos y licitaciones.

### SECCION COMERCIAL

Continúa con avisos comerciales y servicios.

### SECCION JUDICIAL

Continúa con avisos judiciales y procesos legales.

### SECCION PUBLICAS

Continúa con avisos públicos y licitaciones.

### SECCION COMERCIAL

Continúa con avisos comerciales y servicios.

### SECCION JUDICIAL

Continúa con avisos judiciales y procesos legales.

### SECCION PUBLICAS

Continúa con avisos públicos y licitaciones.

### SECCION COMERCIAL

Continúa con avisos comerciales y servicios.

### SECCION JUDICIAL

Continúa con avisos judiciales y procesos legales.

### SECCION PUBLICAS

Continúa con avisos públicos y licitaciones.

### SECCION COMERCIAL

Continúa con avisos comerciales y servicios.

### SECCION JUDICIAL

Continúa con avisos judiciales y procesos legales.

### SECCION PUBLICAS

Continúa con avisos públicos y licitaciones.

### SECCION COMERCIAL

Continúa con avisos comerciales y servicios.

### SECCION JUDICIAL

Continúa con avisos judiciales y procesos legales.

### SECCION PUBLICAS

Continúa con avisos públicos y licitaciones.

### SECCION COMERCIAL

Continúa con avisos comerciales y servicios.

### SECCION JUDICIAL

Continúa con avisos judiciales y procesos legales.

### SECCION PUBLICAS

Continúa con avisos públicos y licitaciones.

### SECCION COMERCIAL

Continúa con avisos comerciales y servicios.

### SECCION JUDICIAL

Continúa con avisos judiciales y procesos legales.

### SECCION PUBLICAS

Continúa con avisos públicos y licitaciones.

### SECCION COMERCIAL

Continúa con avisos comerciales y servicios.



[illegible]

**Herrera, Eastman**

AZORA .....  
En cuenta corriente.....  
COSTA .....  
En cuenta corriente.....  
Montevideo, República

**BANCO DE LÓN**  
**Y RIO DE LA PLATA**

La tasa de interés desde ora hoy  
disminución, será como sigue:

Oro y monedas corrientes.....  
Depósitos corriente, se abona.....  
Depósitos fijos, 3 meses.....  
    6     "      6     "      6     "  
Id. - a retirar con 90 días de plazo.....  
Montevideo, Abril 1.<sup>a</sup> de 1872.

**WANKLIN**

101 - CALLE DE MEXICO

Desde 1 de Abril, hasta otro por correo como sigue:

*Son romeros carteristas y depósitos a la vista - oro y moneda corriente.*

Deposito fijo en oro y moneda

\$	meses.....	d
\$	meses.....	d
\$	meses.....	d

Deposito a plazo en oro y moneda

\$	30 d	c	e
----	------	---	---

Derechos

Litros e centaveros; y se hacen tarjetas, a su voluntad.

*Litros de Camilo y Litros*

Copres y dos sobre Bacoja, Jeco, Hualma, Puri, Barbasco, Nuala y Nueva York.

**Banco Navia**

BALANCE DEL MES DE ABRIL

[illegible]

**A**

**Banco del**

**CALIDAD DE LA**

**INSTRUMENTOS**

**SIN**

**SE VE**

[illegible][illegible]

100

This image shows a blank page from a document. It features faint horizontal lines across its surface and a prominent dark vertical band along the right edge, likely due to scanning artifacts or the binding of the book. There is no legible text or other graphical elements present.



La italiana y sencilla muchacha que se entregaba á él sin reserva.  
Pero Polito no se dejó llevar de las sujeciones de su amor propio, y á pesar de la grande afición que le inspiraba la joven irlandesa, supo conserar su sangre fría.  
Además ya sabemos que había sido secretario de un Comisario de policía, y este oficio no se ejerce por lo común impunemente: siempre deja un rastro en el carácter del individuo. Así Polito, en vez de dar suelta á su pasión naciente, se puso á discurrir sobre los deberes que le habían creado los acontecimientos de aquel día.  
—Chapparat tenía dine y se decía: el miserable cree haberme muerto, y el siguiente pasará la noche corriendo las tabernas y casas de prostitución como todos los asesinos: si al volver á su casa, no será antes del día. Tengo tiempo bastante para sacar al niño de la cueva.  
Y atendi en voz alta, tomando la mano de Paulina y estrechándola tiernamente:  
—Estoy convencido, señorita, de que eres una buena como linda, y creo que debéis ser afortunada.  
—Cuando es preciso, respondió la joven rubi-rindose.  
—Bueno: en ese caso, vais á acompañarme.  
—A casa del comisario.  
—¿Qué no, repuso el joven.  
—¿A donde vais?  
—A casa de Chapparat.  
—Paulina hizo un gesto de miedo.  
—Tranquilízate, dijo Polito, no corremos riesgo de encontrarnos con él.  
—Pero, ¿qué pretendéis hacer en su casa? preguntó la joven mirándolo con estupor.  
—Paulina se estremeció y dijo mas en silencio en Polito, pareciendo preguntarse si la herida que recibiera y la sangre que había perdido, no habían acaso turbado su razón.  
Polito advirtió las reflexiones de la joven irlandesa, y mirándola á su vez, se sonrió tristemente.  
—Mi buena y querida amiga, la dijo, mi razón se halla perfectamente sana, y soy á propósito.  
—¿Ahí escuchó la joven, manifestando sin embargo una vaga inquietud.  
Entonces Polito la contó todo lo que había sucedido aquel día, y como había salvado á la irlandesa de una muerte cierta.  
—Y en seguida añadió:  
—Si dudáis aun, venid á mi casa y la veréis en mi escritorio y en mi propio lecho: mi madre está á su lado.

—No es necesario, Sr. Polito, creo cuanto me acabáis de decir, respondió Paulina.  
Y añadió haciendo un expresivo gesto de despecho:  
—Entonces, ¿para qué os detendréis á Chapparat por lo que tenéis al pasar?  
—Y también por vos, dijo Polito con galantería.  
—¿Si, ya habéis?  
—Es la pura verdad: y como prueba... si queréis ser mi mujer, ya veréis cuanto os amaré y como, situado en un hogar y un vago cual soy, me convertiré en un buen trabajador.  
—La veremos, dijo Paulina ruborizándose un poco.  
—Pero, por el momento, prosiguió Polito, pensemos en este pobre niño que está encerrado en una cueva.  
—Vais á sacarlo de allí? dijo Paulina con acento de terror.  
—Sin duda.  
—Pero ¿cómo?  
—Penetrando primero en la carbonería y luego en el patio.  
Paulina cruzó las manos con angustia.  
—¿Estáis loco? exclamó.  
—¿Loco? ¿por qué?  
—¿Queréis que Chapparat os asesine realmente?  
—¿Ahí ahora no lo temo.  
—¿No hay miedo que vuelva esta noche á su casa?  
—¿Qué sabéis?  
—¿Ahí, amiga mía, porque el miserable cree haberme matado.  
—¿Y bien?  
Y todos los que acaban de cometer un crimen, sobre todo los que son de una naturaleza brutal como Chapparat, no entran en seguida en su domicilio, ni duermen en su cama.  
—¿A donde queréis que vaya?  
—¿A donde queréis que vaya?  
—¿Estáis seguro de eso?  
Y la pobre joven temblaba á la sola idea de introducirse en la casa donde tenía su, y donde el terrible carbonero.  
Pero Polito, comprendiendo sus escrúpulos añadió:  
—Por lo demás, puesto que tenéis miedo, tranquilízate, no tengo necesidad de que venga conmigo: solamente me diréis una cosa.  
—¿Cuál?  
—¿Crees que se hayan retirado ya todos los inquilinos de la casa?  
—¿Ahí ya están todos acostados. Son pobres jornaleros que se levantan al amanecer, y se acuestan de consiguiente muy temprano.  
—¿Y no hay portero en la casa?  
—No.  
—Entonces cada inquilino tendrá su llave.

—No, porque hay un pestillo en la puerta como aquí.  
—Y me lo figuraba, dijo Polito, pero quería estar seguro de ello.  
—Pero, dijo Paulina, aun cuando estéis en la casa, ¿cómo haréis para penetrar en la tienda?  
—Es muy sencillo, respondió el joven. Yo observaba al carbonero cuando salió esta tarde, y le vi meter la llave de la puerta que da al callejón, debajo de una botella que hay en el umbral.  
—La verdad, dijo Paulina, yo le he visto hacer con frecuencia la misma cosa.  
—Pues bien, replicó Polito levantándose, á Dios, amiga mía, os doy mil gracias por vuestros buenos consejos: permitidme venir mañana á expresaros toda mi gratitud.  
Y Polito, dejó sin, todavía vacilante, intentó dar un paso hacia la puerta.  
Pero Paulina le detuvo echándole los brazos al cuello.  
—¿Estáis loco? le dijo ¿podeis pensar que os dejéis partir solo?  
—¿Cómo! ¿queréis venir conmigo?  
—Ciertamente que sí.  
—Sin embargo, tenéis gran miedo de Chapparat.  
—Por vos, pero no por mí. Y luego, si os sucede una desgracia, yo podré acaso evitarla ó participar de ella. Conque vamos, y sea lo que Dios quiera.  
—¿Ahí sois una digna y adorable mujer! exclamó Polito entusiasmado.  
Y abrazando con efusión á Paulina, salió apurado en ella, haciendo un gran esfuerzo para marchar sin molestarla.  
La sangre que perdió el joven durante su desmayo, había debilitado considerablemente sus fuerzas.  
Ha andado poco á poco y vacilando como un hombre ebrio, pero Paulina lo sostenía, y así atravesaron la explanada.  
A la entrada del pasaje, Polito se detuvo y dirigió una mirada en rededor. Da calle de los Alondreros estaba desierta y el barrio silencioso.  
Sin embargo el joven tuvo á su vez un escrúpulo y un momento de duda.  
—Mi querida Paulina, dijo, lo que me queda que hacer es en verdad tan sencillo, que no creo en ningún modo, tener necesidad de vos. Deberíais esperar-me aquí.  
—¿Ahí no, de ningún modo, respondió la joven. Quiero acompañaros.  
—¿Tenéis empeño en ello?  
—¡Tomad! dijo Paulina, empujándole, puesto que debéis ser vuestra mujer.  
—¿Sois adorable! dijo Polito abrazándola de nuevo.  
Y se dirigieron hacia la casa del carbonero.

Como acababa de decir Polito, la empresa era por demás sencilla.  
Basó á tientas un clavo de cabeza redonda disimulado en la puerta y que hacía mover el pestillo, y la puerta se abrió.  
El corazón de Paulina había con alguna violencia, pero estaba con su querido Polito, y el amor hace intrepidas á las mujeres.  
Polito encontró bajo la tarima la llave de la puerta del callejón, y penetraron fácilmente en la tienda.  
Un pillo de París lleva siempre fósforos en el bolsillo.  
Polito los llevaba por consiguiente, y no tardó en encender uno frotándolo con la uña.  
El fósforo proyectó una claridad rápida y fugitiva en rededor de ellos, que les permitió descubrir una vela sobre un saco de carbon.  
Polito la cogió y, aproximándose al fósforo, se produjo luz.  
En este momento fué á la duda, cuando Chapparat, enteramente borracho, llegó á su casa, y viendo que la luz en la tienda, se imaginó que la justicia había allí una visita domiciliar, y lleno de pavor, tomó precipitadamente la fuga.  
—¿Y si los inquilinos me ven atravesar el patio? dijo Paulina temblando.  
—No me decidáis que están acostados?  
—Ahí lo creo.  
—Yo preferiría ir sin luz, añadió Polito, pero no es posible, pues no conozco bien todos los pasos y podréis caer en la cisterna.  
La puerta que ponía en comunicación la tienda con el patio estaba asegurada con un simple cerrojo; de consiguiente fué muy fácil abrirla.  
Polito enseñó á Paulina, que le seguía con una emoción indescriptible, la talla á base de que cubría la cisterna; luego cogió la llave que había visto á Chapparat meter bajo la viga, y descendieron á la segunda cueva.  
El niño había según lloraba, y en el momento en que se abrió la puerta de su prisión, lanzó un grito agudo é hizo violentos esfuerzos para desembarazarse de las ligaduras que le sujetaban.  
Pero Paulina le estrechó en sus brazos y le dijo con dulzura:  
—Pobre niño!... no temas nada.  
Al sonido de esta voz franca y simpática, el niño cesó de quejarse y silenciosamente Polito le desembarazó de sus ligaduras, contemplaba á Paulina, y parecía comprender que el cielo le enviaba su libertadora.  
Un cuarto de hora después, Ralph se hallaba en brazos de Jenny la irlandesa.

Pero en el mismo momento Polito, agotadas ya sus fuerzas, se dejó caer en una silla, cerraba los ojos y se desmayaba entre su madre y Paulina, que acudieron desahogado á socorrerlo.  
Chapparat no tuvo la menor duda sobre lo que aquello significaba.  
Los gendarmes estaban allí, para prenderlo, no podía ser otra cosa: así, en vez de acercarse al despacho, se fué retirando prudentemente, y tomó á escape cuando se vio en la puerta de la estación.  
Después de haber por el mismo camino que había traído, no sin beber una mirada de terror hacia la sinistral cárcel de Mazas, inmediata á la calle de Lyon; y como los criminales están sujetos á una especie de fiebre permanente que les ocasiona una sed inextinguible, entró en la primera taberna que encontró abierta á su paso.  
Allí se hallaban ya diez ó doce hombres trabajadores del ferro-carril en su mayor parte, que rodeaban el mostrador de la taberna y hablaban con animación.  
—¿Qué hay que servir? le preguntó el mozo de la taberna.  
—Un cobre, respondió el carbonero con tono furor.  
Un cobre, en la jerga del populacho parisiense, significa un vaso de alcohol.  
Y mientras lo servían, escuchó atentamente lo que hablaban aquellos hombres, y á las primeras palabras, se estremeció y, sin levantar la cabeza, apiló el plato.  
—Y con todo eso, decía á la sazón el tabernero, todavía no le han hecho la pinta?  
—¿Ahí antes de que llegue la noche es un churrua.  
—No se segura.  
—¿Ahí dijo sonriendo uno de los empleados del ferro-carril, ahora no, es como en tiempo de guerra. Hoy no se oculta uno en París así como antes: la policía viene la noche en todas partes, y el mismo escucha los ladrones y los asesinos, quiza bien podiendo cazar las perdices en un sembrado.  
—¿Y el joven ha muerto?  
—¿Ahí! ¿qué queréis? dijo un sisofo: parece que había levantado el dedo más docto, regular, y un borracho es capaz de todo.  
—¿Valeis canal?  
—¿Ahí! ¿qué queréis? dijo un sisofo: parece que había levantado el dedo más docto, regular, y un borracho es capaz de todo.  
Chapparat escuchaba con una angustia indecible: un copioso sudor inundaba su rostro, y sin embargo no se atrevía á retirarse por miedo de llamar sobre sí la atención.  
Bebió pues á trapeo, y poco á poco su vaso de alcohol, y en tanto los trabajadores continuaban hablando de un asesino comido la noche anterior, y que parecía haber echado gran ruido en el barrio.  
Para Chapparat y necesidad era muy duro el joven da quien había salvado a Polito, y el asesino que buscaban era el de consiguiente.  
Uno de los trabajadores del ferro-carril añadió:

—De todos modos, si se escapó, ya se escapará por nuestros caminos: ya tenemos los gendarmes en todas las estaciones.  
—Pero ¿podrán reconocerlo?  
—Lo que es yo, lo reconocería al momento.  
Al escuchar estas últimas palabras, Chapparat atentamente al hombre que hablaba así.  
—¿Cuál? pues yo estoy seguro de ver á este hombre por la primera vez.  
—El tabernero dijo entonces, dirigiéndose al asesino que había hablado:  
—Yo lo conozco bastante, pues ha vivido aquí y después ha venido con frecuencia: nunca lo he visto creído capaz de semejante atentado.  
Chapparat se volvió á mirar al tabernero, del mismo modo que había ya mirado al trabajador.  
—Yo no he puesto jamás los pies aquí, se dijo: es pues de mí de quien se trata.  
Y como había acabado de beber, se levantó y se dirigió al mostrador, dijo al tabernero después de pagarle:  
—Parce que hay algo de nuevo por el barrio, ¿no es así?  
Hoy, respondió uno de los trabajadores, que he visto que trabajaba á dos veces de aquí, el pasaje de Oriente, ha asesinado á su compañero: cuando esta noche, y ha buido llevándose una caja de fósforos que el pobre joven había ahorrado para su familia.  
—Chapparat respiró como si le hubieran quitado enorme peso de encima.  
El jornalero continuó:  
—Se cree que un ha salido del barrio, y es probable, pues sin duda habrá pensado largarse al campo de hierro.  
No era pues Chapparat por quien los gendarmes se hallaban en el despacho de billetes del ferro-carril de Lyon.  
El carbonero recibió algún tanto el ánimo y, viendo de la taberna, se dirigió de nuevo hacia la estación.  
Pero desde que salió de ella había parado ya de su cuarto de hora, y el silbido de la locomotora le avisó que el tren paría y que llegaba de nuevo de tarde.  
Uno de los empleados de servicio que lo vio al correrle, lo detuvo al paso y le dijo:  
—No hay que preocuparse. Buen hombre: el próximo no sale hasta las once: cuérrale de la cabeza.  
Pero Chapparat no manifestó gran despecho en ese momento, y dejó la estación apresuradamente.  
—¿Me parece que me he alarmado demasiado pronto: ¿quién sabe si siquiera me buscarán?

—De todos modos, si se escapó, ya se escapará por nuestros caminos: ya tenemos los gendarmes en todas las estaciones.  
—Pero ¿podrán reconocerlo?  
—Lo que es yo, lo reconocería al momento.  
Al escuchar estas últimas palabras, Chapparat atentamente al hombre que hablaba así.  
—¿Cuál? pues yo estoy seguro de ver á este hombre por la primera vez.  
—El tabernero dijo entonces, dirigiéndose al asesino que había hablado:  
—Yo lo conozco bastante, pues ha vivido aquí y después ha venido con frecuencia: nunca lo he visto creído capaz de semejante atentado.  
Chapparat se volvió á mirar al tabernero, del mismo modo que había ya mirado al trabajador.  
—Yo no he puesto jamás los pies aquí, se dijo: es pues de mí de quien se trata.  
Y como había acabado de beber, se levantó y se dirigió al mostrador, dijo al tabernero después de pagarle:  
—Parce que hay algo de nuevo por el barrio, ¿no es así?  
Hoy, respondió uno de los trabajadores, que he visto que trabajaba á dos veces de aquí, el pasaje de Oriente, ha asesinado á su compañero: cuando esta noche, y ha buido llevándose una caja de fósforos que el pobre joven había ahorrado para su familia.  
—Chapparat respiró como si le hubieran quitado enorme peso de encima.  
El jornalero continuó:  
—Se cree que un ha salido del barrio, y es probable, pues sin duda habrá pensado largarse al campo de hierro.  
No era pues Chapparat por quien los gendarmes se hallaban en el despacho de billetes del ferro-carril de Lyon.  
El carbonero recibió algún tanto el ánimo y, viendo de la taberna, se dirigió de nuevo hacia la estación.  
Pero desde que salió de ella había parado ya de su cuarto de hora, y el silbido de la locomotora le avisó que el tren paría y que llegaba de nuevo de tarde.  
Uno de los empleados de servicio que lo vio al correrle, lo detuvo al paso y le dijo:  
—No hay que preocuparse. Buen hombre: el próximo no sale hasta las once: cuérrale de la cabeza.  
Pero Chapparat no manifestó gran despecho en ese momento, y dejó la estación apresuradamente.  
—¿Me parece que me he alarmado demasiado pronto: ¿quién sabe si siquiera me buscarán?